

40

Entre La certeza y
La ambigüedad :
el muñocismo y La
huelga azucarera
de 1942

gabriel villaronga

RESUMEN

PARA ENTENDER LA CONSOLIDACIÓN del muñocismo, la huelga de 1942 debe ubicarse en la cúspide de ese desarrollo histórico. A pesar de su importancia, la huelga no ha sido estudiada con suficiente rigor. En un ensayo que podría subtitularse “reflexiones sobre el populismo puertorriqueño,” el autor explora el desarrollo de la huelga a la luz de transformaciones políticas de mayor envergadura. Este trabajo examina la protesta de la CGT tomando en cuenta los efectos provocados por el movimiento populista, las reformas del PPD y la Segunda Guerra Mundial. Debido a que operaban en un contexto saturado de ambigüedades y fluidez política, los huelguistas emergieron como un David victorioso ante la fuerte oposición del Goliath patronal.

Palabras claves: populismo, lucha obrera, política

Milenio, Vol. 8/9, 2004-2005
ISSN 1532-8562

Los azucareros están ensoberbecidos debido a que a pesar de las maniobras que han realizado para romper la moral del victorioso movimiento huelgario no han podido conseguirlo. El Gobernador no se ha prestado a servir de instrumento a los potentados para aplastar las demandas de justicia social y humana de las muchedumbres obreras. Con otro gobernador carente de la envergadura moral e ideal que posee el Dr. Tugwell, las agencias del estado, con toda su poderosa maquinaria, hubieran estado a estas horas al servicio de los patronos realizando toda clase de injusticias y brutalidades...!

*Francisco Colón Gordiany
Presidente de la CGT, 8 de febrero de 1942*

Absolutamente nada tiene que ver el Partido Popular con el fomento de la huelga existente en la industria azucarera. Este es un movimiento de reivindicación obrera, conducido por una organización “bona fide” del trabajo. Desde luego que todo clamor de justicia tiene la simpatía del Partido Popular. Creemos que en este caso los trabajadores tienen derecho a ser oídos, y estamos en entera simpatía con la necesidad de mejoras en

Las condiciones de trabajo. Esa es la única posición del Partido Popular Democrático.²

*Editorial de El Imparcial
31 de enero de 1942*

I have talked with Muñoz and told him that unless he gets the strikers to go to work and allow grievances to be settled in an orderly way, I shall resign. I know that the agitation is kept up by his local leaders. If he has no discipline we may as well know it. I have staked everything on fairness, openness, and protection for all interests. If I am not to be trusted, I would rather quit now.³

Rexford G. Tugwell

Gobernador de Puerto Rico, 3 de febrero de 1942

A PRINCIPIOS DEL AÑO 1942 tuvo lugar una breve pero impresionante huelga en la industria azucarera de Puerto Rico que representó una victoria para los trabajadores y marcó un período de cambios significativos en la isla. La huelga devastó a la ya agonizante Federación Libre de Trabajadores (FLT) y contribuyó a consolidar a la Confederación General de Trabajadores (CGT). A pesar de su gran historial de lucha, el deterioro de la FLT era evidente y fue subsanado por el movimiento laboral con su apoyo decisivo hacia la CGT. La huelga de 1942 también involucró a los principales contrincantes políticos de la época. El recién formado Partido Popular Democrático apoyó a los huelguistas, mientras que la Coalición (compuesta por republicanos y socialistas) se alineó con la oposición anti-huelguística de la FLT. De tal forma que, la huelga fue simultáneamente, un conflicto laboral y una contienda política. Es importante destacar que la huelga ocurrió pocas semanas después del ataque a Pearl Harbor y coincidió con los preparativos bélicos de los Estados Unidos, lo que produjo dificultades a los planes de defensa de Washington, D. C., en plena Segunda Guerra Mundial.

La falta de mayor conocimiento sobre la huelga de 1942 ha sido atenuada por un artículo de Juan Giusti y por la investigación de quien suscribe.⁴ El presente artículo no pretende narrar los eventos de la huelga, sino enfatizar algunos puntos cruciales. Parto de la premisa de que la huelga significó la confrontación de fuerzas laborales, políticas e históricas muy dispares. Por un lado, la huelga tuvo como protagonista a un David: la intervención de un movimiento populista en plena etapa de formación. El binomio organizativo CGT-PPD condensó retos similares para los obreros y los líderes políticos. Ambas organizaciones estaban recién formadas, confrontaban los embates de un apoyo multitudinario y ansiaban credenciales para confirmar su legitimidad. Además, la relación entre la CGT y el PPD, que tanto depen-

día del consenso en pro de la justicia social, jamás significó una compatibilidad total de objetivos. El año 1942 era una época de tanteos para grupos que actuaban al unísono para obtener reformas, pero defendían intereses particulares: los trabajadores, campesinos, desempleados, comunistas, ex-socialistas, independentistas, tecnócratas y otros sectores que se unieron al PPD. Es menester añadir que la huelga fue opacada por las dificultades en el frente doméstico de la guerra, los últimos vestigios de la Gran Depresión y un clima general de incertidumbre en la isla y en el mundo. Los agentes sociales y el contexto histórico de la huelga concuerdan con “los significados ambiguos” que el estudioso Carlos de la Torre le atribuye a los populismos latinoamericanos.⁵ Aunque la acción colectiva le provee un norte al populismo, de la Torre enfatiza la diversidad de experiencias que fragmentan y polemizan las definiciones fáciles sobre este tipo de movilización.

Al otro extremo del panorama laboral y político, la huelga azucarera tuvo como antagonista a un Goliat: el conjunto de fuerzas opositoras representadas por la Coalición. A diferencia del movimiento populista en ciernes, socialistas y republicanos hicieron de la Coalición una maquinaria política formidable mediante acuerdos electorales de poca validez, pero muy efectivos para tomar el poder entre 1932 y 1940. Los republicanos contaban con el apoyo financiero de los patronos. Durante la huelga, la Coalición nunca dejó de mencionar que representaba una fuerza política de gran experiencia. Sobre todo, los socialistas insistieron constantemente en que la FLT y sus líderes eran producto de cuarenta años de dedicación a la lucha obrera. De mayor peso fue el reclamo de socialistas y republicanos que impugnaron la posición asumida por el PPD como el partido triunfante en las elecciones de 1940. El PPD no superó la cifra de votos obtenida por la Coalición.⁶ Para aventajar a la Coalición en el gobierno, el PPD requirió el apoyo de la Unificación Tripartita y, a veces, de disidentes coalicionistas. Además de estos reclamos, la Coalición esgrimió otro argumento contundente: socialistas y republicanos condenaron el paro laboral por ser nocivo a los planes de defensa nacional. Según la Coalición, la huelga interrumpió la producción de guerra tan necesaria para los Estados Unidos. Para acentuar la ilegalidad de la huelga, la FLT se aferró a la promesa hecha por las uniones estadounidenses de evitar protestas en tiempos de guerra y mantener la paz industrial. Los argumentos de la Coalición apelaban al sentido común y a precauciones razonables. La fortaleza de la Coalición prometía ser inexpugnable, gracias al peso de sus reclamos y la abundancia de sus recursos.

Ante este rival dotado de capacidad organizativa y sólidos argumentos, la CGT y el PPD parecían estar en desventaja. Lo cierto es que la huelga fue un contexto favorable para explotar al máximo las ambigüedades y sutilezas que caracterizaron al movimiento populista. Los trabajadores solicitaron el apoyo del PPD, pero rechazaron un pacto formal con el partido para

evitar las dificultades sufridas por los socialistas dentro de la Coalición. Al intervenir en la huelga, el PPD buscó satisfacer sus intereses políticos, pero evitando posturas que pusieran en juego al partido o violentaran la distancia que, por cautela y suspicacia, exigía la CGT. Los líderes de la CGT, el PPD y el Gobernador Rexford G. Tugwell ayudaron a los trabajadores, pero maniobraron de forma oblicua para evitar la imposición de la ley marcial en Puerto Rico—una medida que hubiese garantizado la paz industrial a costa de las reformas socioeconómicas que eran urgentes para la isla.⁷ Mientras la CGT, el PPD y otros participantes de la huelga mantuvieron una relación imprecisa durante el conflicto, el Gobernador Tugwell vacilaba entre apoyar a los trabajadores y velar por la producción de guerra. Lejos de evidenciar la existencia de organizaciones depuradas de ambivalencia, intereses claramente demarcados o planes de acción trazados con exactitud, la huelga de 1942 creó un contexto en donde la espontaneidad, la improvisación y la fluidez de iniciativas fueron la orden del día.

El convenio colectivo de 1942 entre la Asociación de Productores de Azúcar (APA) y la FLT creó discordia por ser injusto para los trabajadores y excluir a la CGT de la negociación.⁸ Aunque este convenio repitió los agravios de años anteriores, los trabajadores de la CGT no se conformaron con impugnarlo, como lo habían estado haciendo desde la década del 1930. Luego de evaluar favorablemente su capacidad para la acción y el surgimiento de un movimiento populista a favor de la justicia social, los trabajadores de la isla dieron rienda suelta a sus protestas, sin escatimar recursos políticos o frentes de lucha. Desde el comienzo de la huelga, la intensidad y la amplitud del conflicto redefinieron las funciones y expectativas de sus participantes, de sus opositores y de las autoridades. Todos los sectores involucrados en la huelga asumieron posturas más allá de la mesa de negociaciones y actuaron de acuerdo a transformaciones políticas de mayor envergadura. Cuando las bases militares se convirtieron en escenarios de protestas,⁹ los puertorriqueños se prepararon para la peor situación posible al percibir como inminente un paro general en la isla.

Ante el reto de coordinar la huelga y aunar fuerzas en torno a la CGT, una unión todavía en su etapa inicial de crecimiento, los trabajadores compensaron sus labores en las líneas de piquete con las ventajas que obtuvieron como correligionarios del PPD a favor de la justicia social. En particular, los telegramas y las cartas que los trabajadores escribieron al PPD revelan el grado de afinidad entre el partido y sus seguidores.¹⁰ Ya fuese para enviar información, explicar dificultades, solicitar ayuda o exigir la intervención de Muñoz, los trabajadores expresaron sus inquietudes frente a con una relación política que aún estaba en proceso de maduración. La primera sesión legislativa del PPD en 1941 confirmó el compromiso reformista del partido, pero sin afianzar de forma automática el apoyo laboral. Mientras los traba-

jadores evaluaban las ventajas de tener un aliado político, el PPD alentó a su audiencia con mensajes que dicen poco sobre una relación formal y mucho sobre cómo enlazar los intereses de ambas partes.¹¹

La ambigüedad en la relación entre la CGT y el PPD subyace como denominador común de distintos eventos de la huelga. La CGT y el PPD exploraron formas de acción conjunta sin admitirlo oficialmente durante el conflicto. Por ejemplo, la CGT y el PPD auspiciaron reuniones en el teatro de Yabucoa y al mismo tiempo negaron en la prensa del país la existencia de un vínculo político.¹² De manera similar, el PPD y los comunistas se codearon en las líneas de piquete a pesar de su distanciamiento ideológico.¹³ Incluso, la policía fue partícipe de estas ambigüedades. Aunque los alguaciles respondieron al llamado de Muñoz para mantener imparcialidad y evitar los macanazos, la policía desestimó la protesta al reportar cifras reducidas de huelguistas.¹⁴ Aparentemente, la policía cumplió con la petición pro-laboral de Muñoz y con el intento de Tugwell para evitar señales de caos y la imposición de la ley marcial. Le tocó a Francisco Colón Gordiany, el presidente de la CGT, criticar los informes de la policía y alegar que la huelga evidenció la participación de entre 50,000 a 80,000 manifestantes en múltiples pueblos de la isla. Santiago Iglesias, Jr., estimó que la fuerza numérica de la CGT sobrepasaba los 75,000 trabajadores.¹⁵

En vez de obstaculizar la huelga, las ambigüedades y equívocos durante el conflicto borraron los espacios limitados y excluyentes de movilización obrera y política. Al quedar claro que la huelga produjo una situación volátil y confusa, la participación en la misma no significó ofrecer un apoyo pasivo a una agenda ya establecida, sino contribuir de forma activa a definir la amplitud de la protesta y sus exigencias. La ausencia de un compromiso exacto entre el PPD, CGT y otros participantes, fomentó el vuelo imaginativo tan evidente en el discurso de líderes y seguidores. Esta perspectiva logra explicar la disposición de la gente a unirse a una protesta que creció en números e intensidad en muy corto tiempo. Al extenderse la protesta a las plazas, barrios y calles más allá del cañaveral, los participantes mostraron confianza en un movimiento desvinculado de autoridades rigurosas y saturado de potencial para lograr mejoras sociales. Los espacios ambiguos y difusos de interacción política surtieron de vitalidad al movimiento huelguístico, ese David que lidió contra la Coalición, las corporaciones azucareras y sus aliados en Washington, D. C. Ante la fortaleza patente de sus rivales, los huelguistas crearon lazos de solidaridad recurriendo a ventajas de otro calibre, tales como el entusiasmo y la diligencia de las personas al nivel más básico de la cotidianidad isleña. La acción colectiva durante la huelga fue producto de la versatilidad de sus participantes y, en menor grado, de la dirección política del liderato populista.

Por ser un esfuerzo multitudinario, la huelga inició una secuencia de

eventos que fue propicia tanto para la CGT, como para otros sectores del movimiento populista. Los líderes de la unión detallaron las deficiencias del convenio colectivo de 1942. Según la CGT, el convenio congeló los salarios, ignoró la inflación de precios, favoreció los intereses de la APA y sólo reconoció a la FLT como representante laboral.¹⁶ Aunque estas alegaciones dieron origen a la huelga y nunca cayeron en el olvido, el paro obrero pronto se convirtió en un microcosmos de problemas mayores relacionados con la justicia social en Puerto Rico. En lugar de enfocarse en cifras electorales, años de servicio o prerrogativas institucionales—siendo esos los reclamos principales de los socialistas y republicanos, la protesta de los trabajadores adquirió voz mediante un discurso que impugnó sin cesar la bancarrota moral de la Coalición. Según los huelguistas, la Coalición representaba el acomodo de los socialistas a posiciones burocráticas, la subordinación de la FLT a los intereses patronales, la venta del voto, la corrupción gubernamental, la falta de compromiso de los servidores públicos y la indiferencia del liderato político hacia los problemas del pueblo. Mientras socialistas y republicanos sucumbían como partidos principales de la época ante un sin fin de críticas acertadas—una situación no del todo ajena a otras etapas de nuestra historia, la lógica de los acusadores abrió el camino para afirmar que la mejor alternativa era dar vida a una nueva colectividad política.

Para anular las referencias de los socialistas y republicanos a su larga y prestigiosa historia, la CGT y el PPD invirtieron el argumento de sus rivales. Además de agrupar un liderato avejentado y caduco, la Coalición era para los huelguistas una institución absolutamente incapaz de afrontar los retos del presente. En particular, la CGT y los comunistas vituperaron a los coalicionistas llamándoles “cadáveres políticos,” “señores feudales” y “líderes obreros de cuarenta años,” siendo este último caso una burla de un estribillo socialista.¹⁷ Para el secretario general de la CGT, Juan Sáez Corales, “el grupo cada día más amplio de dirigentes obreros jóvenes” demostró su capacidad a los “dirigentes viejos” de la FLT desde los años 1930, luchando sin pausa en las huelgas de caña, chóferes, botoneros, muelles y otras más.¹⁸ Según un argumento similar de los populares, los intereses decrepitos de la Coalición eran ajenos a un pueblo que estaba en vías de “despertar” y necesitaba un liderato enérgico. En el discurso del PPD, los líderes del partido proveyeron la chispa para poner en movimiento a un pueblo “pasivo,” “cansado,” “inconsciente” y “adormecido.”¹⁹ Aunque la CGT no estableció tal distinción entre la capacidad de acción del liderato partidista y el pueblo, la unión estuvo de acuerdo con el PPD en atribuirle talentos a las nuevas organizaciones que entraron a la escena política.

Contrario a la inmovilidad y rigidez de sus vejestorios rivales, la CGT y el PPD se presentaron al público como organizaciones jóvenes, saludables, dinámicas y en sintonía con las transformaciones históricas. Mediante refe-

rencias interminables sobre cuán vigorosas eran sus propuestas, la unión y el partido enfatizaron su compromiso con el pueblo y su capacidad para incorporar sectores hasta entonces marginados por otras organizaciones. Los argumentos de la CGT y el PPD demuestran que la vitalidad del populismo residió en la imaginación, expectativas y potencial de sus integrantes. En contra del peso argumentativo del Goliat coalicionista, que tanto insistió sobre sus credenciales políticas, la CGT y el PPD explotaron al máximo las iniciativas espontáneas durante la huelga y avivaron los discursos contestatarios dirigidos a imaginar un futuro prometedor. Ya fuesen simulacros o reclamos rigurosos, las visiones populistas durante la huelga contribuyeron a redefinir el rumbo político de la isla.

La creatividad de los participantes y opositores de la huelga alcanzó niveles sorprendentes cuando ambas partes interpretaron el conflicto según una óptica internacional. En el proceso de contextualizar los eventos locales de acuerdo con la situación global, distintos sectores visualizaron la huelga como un reflejo de la Segunda Guerra Mundial. Es decir, las fuerzas del bien y el mal en el mundo tenían su contraparte en Puerto Rico. Los huelguistas decían que Tugwell, el PPD y la CGT representaban la Alianza de países democráticos en lucha contra de los opresores fascistas representados por la FLT, APA y la Coalición. En su desempeño como Aliados decididos a derrotar la versión local del Eje, los huelguistas portaron la bandera americana en sus marchas, elogiaron a Roosevelt como el gran campeón de la democracia, defendieron las posturas de Tugwell y aseguraron personificar la mejor tradición política de Estados Unidos.²⁰ Luego de acusar a los patronos de ignorar los reclamos laborales, pagar sueldos miserables y recurrir a la violencia, la CGT y el PPD localizaron a sus rivales al otro extremo del panorama político con referencias a Hitler, Mussolini, los nazis, la dictadura y el totalitarismo.

Esta retórica aparece en titulares del periódico *La Democracia* que reportaron incidentes violentos durante la huelga, por ejemplo: “un motín huelgario en Guayama, resultó ser [...] una verdadera y horripilante masacre perpetrada a sangre fría por una especie de GESTAPO de la Central Aguirre.”²¹ El PPD insinuó que un arma alemana, “procedente de los dominios de Adolfo Hitler, la presente bestia de Berlín,” fue utilizada para tirotear la bandera nacional.²² Aunque fue difícil equiparar los reclamos patrióticos de la CGT y el PPD, los rivales de la huelga también desplegaron un discurso basado en la Segunda Guerra Mundial. Según la FLT, por ejemplo, las verdaderas fuerzas democráticas eran aquellas que hacían sacrificios para asegurar la paz doméstica, la producción de guerra y la victoria del país. Desde esta perspectiva, la CGT, PPD y Tugwell eran saboteadores subordinados a los estratagemas de sectores radicales tales como los comunistas y nacionalistas.²³ Para la Coalición, la huelga era el segundo episodio

del paro laboral dirigido por Pedro Albizu Campos en 1934.²⁴ Aunque eran de tendencia anexionista y entendían que Tugwell fue nombrado por el Presidente Roosevelt, los socialistas y republicanos tildaron al gobernador de dictador. Según la Coalición, los huelguistas querían crear caos y anarquía para obstaculizar la defensa de la democracia de los Estados Unidos.

Junto a la retórica ingeniosa de la CGT y el PPD, los huelguistas articulaban otro tipo de expresión de igual importancia, pero menos evidente. En su análisis del movimiento obrero argentino, Daniel James concluye que puede haber patrones en las manifestaciones de protesta que crean significados tan contundentes como las palabras y los discursos.²⁵ Esas formas de expresión que James denomina de “iconoclasia secular”, pueden darse cuando los manifestantes aminoran las acciones arbitrarias y atacan mayormente aquellos elementos que mejor simbolizan la opresión en sus vidas. En esos casos, la actitud carnavalesca y fiesterera de los manifestantes es tan importante como las emociones de rencor y furia. La huelga de 1942 albergó dichas expresiones iconoclastas o no-verbales cuando los trabajadores enfocaron sus energías en contra de los patronos. Los trabajadores estuvieron lejos de ser indiscriminados en aquellas ocasiones que atacaron la propiedad, a los rompe-huelgas y a los empleados de cuello blanco.²⁶ La militancia obrera fue más bien una expresión calculada de descontento. Fue también una manifestación que condensó el desahogo, alivio y hasta júbilo de los trabajadores ante la posibilidad de superar un largo historial de agravios.

La huelga llegó a su fin cuando la solidaridad y entusiasmo de los trabajadores chocaron con la intransigencia absoluta de sus rivales. Como la APA y FLT insistían en ser autores de amplios beneficios para los obreros, ambas organizaciones vieron la huelga como un complot político sin justificación alguna. En la segunda semana del conflicto, el sentido de triunfo que saturó los cañaverales, las calles y plazas de los pueblos, estableció un nuevo precedente de movilización laboral. Disgustados al ver su hegemonía desafiada por el esfuerzo conjunto de la CGT, PPD y Tugwell, los patronos respondieron con igual ímpetu, pero utilizando como último recurso la fuerza bruta. El peor despliegue de violencia ocurrió en Guayama cuando una marcha pacífica de trabajadores enarbolando la bandera americana fue interceptada a balazos por los capataces de un cañaveral. Armados con escopetas, pistolas y gas lacrimógeno, los agresores emitieron una ráfaga de proyectiles que destrozaron la cabeza de Justino Ortiz Aponte y el ojo izquierdo de Delfín Alicea Sánchez. Ambos trabajadores perdieron la vida, quedando en suspenso la suerte de otros compañeros gravemente heridos. José Alvarado Santiago, por ejemplo, sufrió trece perforaciones en el intestino.²⁷

Cuando la conmoción en Guayama se transformó rápidamente en un sentimiento general de indignación, quedó claro que las víctimas del tiroteo no sufrieron en vano. La “masacre” tuvo consecuencias importantes para los

huelguistas y sus rivales. Por un lado, el frente laboral acogió la intervención inmediata y directa de Muñoz en Guayama, dando paso a lazos de lealtad hasta entonces inimaginables. La gravedad del evento sirvió de prueba para confirmar el grado de compromiso y solidaridad entre la CGT y el PPD. Además, con la ayuda de Tugwell, la CGT y el PPD precipitaron el fin de la huelga en beneficio de los trabajadores.²⁸ Por otro lado, la acción atroz y desgarradora en Guayama fulminó los intentos de la APA, FLT y la Coalición de presentarse como organizaciones moderadas a favor de la paz doméstica. Todos aquellos reclamos de ser un partido de mayorías y de gran prestigio no salvaron a la Coalición ante un evento que demostraba lo contrario. El paro laboral invirtió la situación de los contrincantes. Como parte de una trayectoria política progenitora, la huelga contribuyó a la transformación del David populista con un desenlace que redujo las ambigüedades y precisó mejor la relación entre la CGT, PPD y otros sectores. Con la evidencia derivada de la huelga, el movimiento populista ganó credenciales certeras sobre su compromiso con el pueblo. La Coalición, sin embargo, tapó su desprestigio después de la huelga con vuelos imaginativos y ambigüedades que sólo sirvieron para prolongar su agonía y posponer por unos años su defunción política.

NOTAS

- 1 “Provoca asco ver líderes de cuarenta años combatir huelga en defensa azucareros”—afirma COLÓN GORDIANY,” *La Democracia*, 8 de febrero de 1942, pp. 3 y 10.
- 2 “*Notas Editoriales, aclaraciones necesarias*,” *El Imparcial*, 31 de enero de 1942, p. 13.
- 3 REXFORD G. TUGWELL, *The Stricken Land: The Story of Puerto Rico* (New York: Doubleday & Company, 1947), p. 233.
- 4 JUAN GIUSTI CORDERO, “*La huelga cañera de 1942. Crónica de una huelga general*,” *Fundamentos* 5-6 (1997-1998): 82-96, p. 83; GABRIEL VILLARONGA, “*From Turmoil to Turning Point: Political Change and the Sugar Strike of 1942*,” cap. 3, en “*Building Consent: The Popular Democratic Party and Colonial Politics in Puerto Rico, 1932-1948*,” *Dissertation Doctoral*, Universidad de Connecticut, 2000; GABRIEL VILLARONGA, *Toward a Discourse of Consent: Mass Mobilization and Colonial Politics, 1932-1948* (Westport and London: Praeger, 2004).
- 5 CARLOS DE LA TORRE, “*The Ambiguous Meanings of Latin American Populisms*,” *Social Research* 59, no. 2 (Summer, 1992): 385-414.
- 6 FERNANDO BYRÓN TORO, *Elecciones y partidos políticos de Puerto Rico* (Mayagüez: Editorial Isla, 2000), p. 194; ANTONIO QUIÑONES CALDERÓN, *Trayectoria Política de Puerto Rico* (San Juan: Ediciones Nuevas de Puerto Rico, 1988), p. 51; Juan Angel Silén, *Historia de Puerto Rico* (San Juan: SUSAETA Ediciones Dominicanas, 1993), p. 203.
- 7 Carta de Rexford G. Tugwell al presidente Franklin D. Roosevelt, 29 de enero de 1942, President’s Official File 400 (Puerto Rico), Franklin D. Roosevelt Library.
- 8 Las fallas del convenio aparecen discutidas en VILLARONGA, *Toward a Discourse of Consent*, pp. 96 y 101-102.
- 9 GIUSTI, “*La huelga cañera de 1942*,” pp. 88 y 95.
- 10 La Serie 7 (Pueblos) del Archivo Luis Muñoz Marín contiene un sinnúmero de telegramas expresando las preocupaciones de los trabajadores. Además, la Serie 7 (Pueblos) contiene varias cartas que Luis Muñoz Marín y otros funcionarios del partido escribieron a los trabajadores.
- 11 *Ibid.*
- 12 “*El paro obrero decretado por la CGT comienza hoy*.” *El Mundo*, 19 de enero de 1942, p. 1; “*Arrecia la huelga de los trabajadores de la CGT*,” *La Democracia*, 23 de enero de 1942, pp. 8 y 11; “*Trabajadores de Yabucoa expresan respaldo al gobernador Tugwell*,” *La Democracia*, 29 de enero de 1942, p. 6. El PPD se distanció de la huelga en “*Notas Editoriales*,

- aclaraciones necesaria,*” *El Imparcial*, 31 de enero de 1942, p. 13.
- 13 La participación de los comunistas fue destacada. Ver, por ejemplo, “*Líderes obreros de la CGT y AFL iniciaron las conversaciones ayer,*” *El Imparcial*, 24 de enero de 1942, p. 16; “*El Partido Comunista contesta a Nogueras,*” *El Imparcial*, 27 de enero de 1942, p. 9; “*Secretario Partido Comunista contesta a Ramos Casellas,*” *El Imparcial*, 2 de febrero de 1942, p. 23; “*Partido Comunista se identifica con lucha huelgaria de la caña,*” 5 de febrero de 1942, pp.1 y 23; “*Comunistas favorecen la tregua en huelga de CGT,*” *El Mundo*, 6 de febrero de 1942, p. 1.
 - 14 “*Muñoz Marín aconseja huelguistas defiendan con orden sus derechos,*” *El Imparcial*, 21 de enero de 1942, p. 6. Informes de la Policía, Caja #408, Colección “La Fortaleza,” Archivo General de Puerto Rico.
 - 15 “*Defensa civil; huelga; organizaciones obreras,*” *El Imparcial*, 27 de enero de 1942, p. 8; “*Provoca asco ver líderes de cuarenta años combatir huelga en defensa azucareros*”—*afirma Colón Gordiany,*” *La Democracia*, 8 de febrero de 1942, pp. 3 y 10; “*Colón Gordiany ataca informe del coronel Silva,*” *El Mundo*, 9 de febrero de 1942, p. 5.
 - 16 VILLARONGA, *Toward a Discourse of Consent*, pp. 96 y 101-102.
 - 17 “*Nogueras Rivera habla ahora por los señores feudales del azúcar,*” *El Imparcial*, 19 de enero de 1942, pp. 19 y 21; “*Trabajadores de caña no respaldan a Prudencio,*” *El Imparcial*, 23 de enero de 1942, p. 21; “*Directores de la CGT aseguran que la huelga en la caña sigue en pie,*” *El Imparcial*, 26 de enero de 1942, p. 20; “*Colón Gordiany tilda de ‘felonía abominable’ actitud de líderes federacionistas a favor de azucareros,*” *La Democracia*, 27 de enero de 1942, p. 3.
 - 18 “*Sáez Corales, secretario de CGT, contesta declaraciones del líder Rivera Martínez,*” *El Imparcial*, 28 de enero de 1942, p. 9.
 - 19 VILLARONGA, *Toward a Discourse of Consent*, pp. 151-155.
 - 20 *Ibid.*, pp. 112-113 y 115-117.
 - 21 “*Obreros de Guayama masacrados en el suelo,*” *La Democracia*, 1 de febrero de 1942, pp. 1, 3 y 10.
 - 22 “*Arma alemana figura en tiroteo bandera nacional,*” *La Democracia*, 4 de febrero de 1942, pp. 1, 3 y 10.
 - 23 VILLARONGA, *Toward a Discourse of Consent*, pp. 109-110 y 119-120.
 - 24 “*Huelga de CGT es segundo tomo de la que levantara Albizu; dice Padrón Rivera,*” *El Imparcial*, 30 de enero de 1942, p. 8.
 - 25 DANIEL JAMES, “*October 17th and 18th, 1945: Mass Protest, Peronism, and the Argentine Working Class,*” *Journal of Social History* 22 (Spring 1988): 441-461; DANIEL JAMES, *Resistance and Integration: Peronism and the Argentine Working Class, 1946-1976* (Cambridge: Cambridge University Press, 1988), p. 33.
 - 26 VILLARONGA, *Toward a Discourse of Consent*, pp. 115-117.

- 27 Informe de la Policía #1/1-505-A, 31 de enero de 1942; Carta de Luis R. Polo a George A. Malcolm, 31 de enero de 1942; Informe del Director de Asistencia Legal al Comisionado del Trabajo, 5 de febrero de 1942, Caja #408, Colección "La Fortaleza," Archivo General de Puerto Rico.
- 28 VILLARONGA, *Toward a Discourse of Consent*, pp. 120-125.

BIBLIOGRAFÍA

BURBANO, FELIPE, ED. *El fantasma del populismo: Aproximación a un tema (siempre) actual*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1998.

COLLIER, RUTH BERINS, AND DAVID COLLIER. *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Princeton: Princeton University Press, 1991.

GARCÍA, GERVASIO L., AND ANGEL G. QUINTERO RIVERA. *Desafío y solidaridad: Breve historia del movimiento obrero puertorriqueño*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1986.

LACLAU, ERNESTO, AND CHANTAL MOUFFE. *Hegemony and Socialist Strategy: Toward a Radical Democratic Politics*. London: Verso Books, 1985.

ROCK, DAVID, ED. *Latin America in the 1940s: War and Postwar Transitions*. Berkeley: University of California Press, 1994.

SILÉN, JUAN ANGEL. *Apuntes para la historia del movimiento obrero puertorriqueño*. Río Piedras: Editorial Cultural, 1978.